

VALENCIANOS.

Al cabo de tres siglos de opresion renaceis á la libertad ; y las Córtes instaladas en la Real Isla de Leon el día 24. de Septiembre próximo , infunden en vuestro pecho un espíritu nuevo de heroicidad y de energía.

Entre el estruendo horroroso de los cañones, y á vista de los vencedores en Austerlitz y en Jena, los ilustres Representantes del pueblo español osan desafiar su bárbara fiera, y con magestad imperturbable declaran la nulidad de las cesiones de Bayona, ratifican la fidelidad á Fernando, proclaman los derechos imprescriptibles del hombre, unen en fraternal concordia al Español Europeo con el Español Africano, con el Español Asiático, y con el que mora en las Américas ; y formando una familia de las partes integrantes de la Monarquía Española, sin diferencia de climas de colores ni de fortunas, oponen al conquistador de la Europa la fuerza, las riquezas y la constancia de 28.000.000. de hombres unidos en unos mismos sentimientos, y resueltos á sepultarse entre las ruinas del Estado antes que sufrir el yugo ignominioso de la esclavitud francesa.

Valencianos, Castellanos, Andaluces, Españoles ya llegó el día de vuestros triunfos, de vuestras glorias y de vuestro poder, porque llegó el momento feliz en que tendreis patria,

porque tendreis leyes; y vuestros derechos hallarán apoyo en el Congreso Nacional, que hace tiempo mirabais como la áncora de vuestras esperanzas, y cuya reunion dilataba el genio desolador del despotismo.

Al fin os hallais reunidos para renovar la carta sacrosanta de vuestros pactos, despedazada por la arbitrariedad. Cayeron en el olvido las injustas pretensiones de las clases primeras; y el día en que el Español empuñó la espada para asegurar su libertad, desaparecieron los privilegios odiosos de un corto número de pueblos á los cuales se confiaba la representacion impotente de los demas; y la tiranía sangrienta huye ya de nuestro suelo, y busca un asilo en las orillas del Sena, en el Capitolio, y en los hielos de la Noruega.

¡Inclitos Aragoneses, á la voz augusta de las Córtes las cenizas respetables de Lanuza se animan en el sepulcro! ¡Valientes Valencianos, impertérritos Catalanes, la memoria de los Vinateas y de los Clarises aparece con nuevo brillo entre los hombres! ::: los manes ultrajados de Padilla, de Zumel, y del Diputado de Búrgos en las Córtes de Madrid de 1789. se gozan en nuestra libertad: el árbol de Garnica reverdece en medio de las falanges enemigas: la fiera Galicia y la constante Astúrias con los despojos inmundos de las tropas de Soult, de Ney y de Bonnet, erigen obeliscos á la independencía nacional; y sobre los sepulcros de Santiago y de Pelayo juran sus habitantes morir ó vencer.

Zaragoza y Gerona, émulas de Numancia y de Sagunto; los campos ilustres de Baylen, el cautivo Madrid y las provincias profanadas hoy por los soldados del Emperador frances, se alegran en su tristeza, y en las Córtes descubren la aurora de su libertad.

Valencianos, celebremos en la emocion del entusiasmo un dia tan venturoso. Resuenen los himnos patrióticos en honor de los Padres de la Patria, que con infatigable constancia promueven nuestro bien; y mezclados los cánticos alegres del Pueblo con los del Santuario, manifestemos nuestro reconocimiento al Dios de los Ejércitos con monumentos que lleven á la mas remota posteridad la memoria de una época tan dichosa.

Pero los mármoles y los bronceos ceden á los golpes sordos del tiempo: las estatuas y las pirámides obedecen á las llamas y á las hachas desoladoras de la guerra: sola la opinion arraigada en los corazones, y transmitida de padres á hijos resiste á la carcoma de los siglos, á los insultos de la tiranía, y á la lima devoradora de la caducidad.

Unámonos estrechamente á las Córtes, recibamos con sumision sus Decretos, juremos su observancia, juremos ser Españoles y preferir la muerte á la vil servidumbre; juremos sostener con nuestra sangre la Religion santa de Jesu-Christo, y la Constitucion que sancionare el Congreso: y nuestros nietos quando agradecidos celebren el aniversario de nuestros triunfos, y de nuestra revolucion dirán: „En el dia 24. de

„Septiembre de 1810. acabó en España la loca arbitrariedad y el despotismo, y empezó el imperio de las leyes.”

Valencia de de 1810. = Por la Junta Suprema de Gobierno = Luis Alexandro Bassecourt, Presidente. = El Arzobispo de Valencia, Vice-Presidente. = Tomás José Gonzalez Carvajal. = Pasqual Merita. = José Canga Argüelles. = José Sombiola. = Francisco Alfonso Berenguer, antes Sala. = José Torres Ximeno, antes Abargues.

Antonio Guijarro,
Secret.º

Francisco Sancho,
Secret.º

VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE LA JUNTA DE GOBIERNO.